



Órgano de las Fuerzas Militares, Fábricas y Departamentos de Guerra de la Base Naval de Cartagena

Órgano del Comisariado General de la Base

Son consignas de este periódico:

Por la Cultura y la Libertad  
Por la Moral y la Disciplina  
Por el Gobierno legítimo  
Por la República española  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Año I

Cartagena 13 de Diciembre de 1937

Redacción y Administración: Comisariado de la Base Naval

Núm. 8

## ¡Soldado del pueblo, en la punta de tu bayoneta está el porvenir del Mundo!

### Nada de confusiones

Para los que esconden sus intenciones en flores, que rechacamos, tenemos que decirles con claridad meridiana: El Ejército es de todos y no es de nadie, y a quien no le guste esta política de todos los antifascistas, que tenga el valor de decir que quiere que sea suyo y así nos entenderemos.

La acción militar corresponde a los jefes y la acción política al Comisariado Político. La cosa está bien clara.

El Gobierno de la República, al que todo el mundo dice que hay que obedecer, dio al Ejército y a la Marina, sus Comisarios Políticos. ¿Por qué los puso? Pues los puso porque deshecho el Ejército por la traición de los jefes y los generales hubo que rehacerlo con las masas y el espíritu de toda nuestra República. Los pocos jefes leales, sin la ayuda de los Comisarios, no hubiesen logrado nunca hacer de esas masas nuestras el magnífico y glorioso Ejército que hoy se bate en las trincheras.

Pero al nombrar los Comisarios Políticos, además de aportar con ellos el auxilio a nuestros jefes, les señaló la misión de unir con su voluntad el espíritu de todos en la lucha antifascista.

Les da la misión de formar en los soldados la conciencia política de un ideal redentor, que hoy no puede formarse en este o en otro partido, en esta o aquella entidad y que forzosamente tiene que ser de libertad y progreso para que sea de todos.

Ellos y sólo ellos son los encargados de organizar la cultura y el deporte, la moral y la firmeza que llegue hasta el heroísmo despreciando y generoso en aras de la República.

Ellos y sólo ellos tienen no ya solamente el derecho sino la obligación de velar porque esa moral y esa disciplina de guerra, esa cultura y ese ideal de justicia, de libertad y de progreso, de redención y trabajo sin esclavos ni tiranos, llegue a toda la unidad limpia y sin dogma de nadie.

¿Cómo podría ser de otra manera? ¿Permitiendo que cada uno, cada grupo o cada célula, cada organización o cada partido, estableciese su doctrina? No, eso no podría ser en una República que es de todos, y menos podría ser en una guerra tan

dura, tan brutal y tan sangrienta en la que nos coge tan distanciado, que nos obliga a uniros si queremos ofrecer al traidor, al invasor, y en fin, a nuestro enemigo secular una fortaleza auténtica.

¿Hay aún quien no quiere comprender esto, pues lo debe comprender sea quien sea, por las buenas o por las malas.

Dejemos al Ejército y a la Marina con sus jefes y Comisarios, porque si hay un Gobierno que manda a todos y que además decimos todos los días que debe mandar, ¿para qué meterse los demás donde no lo manda el Gobierno? ¿Si se tolera que mantengan unas con qué cara y con qué derecho podríamos negárselo a los demás?

Los Comisarios Políticos representan no el abolicionismo, como dicen ahora los demagogos políticos. No. Representan y afirman a diario la política del Gobierno y de la República, y más aún representan el espíritu político de nuestras masas antifascistas y cuando el Comisario General exige esta conducta de todos los Comisarios, a los que hace, además, responsables de las pruebas en contrario, no vale halagos a nadie y menos a nuestros jefes porque saben que tras el halago hay una coacción que si alguno ha tolerado, hoy no es tolerable, porque tanto el que la acepta como el otro que la impone, se atienen a las consecuencias.

El camino es éste: los Sindicatos a trabajar sin tregua facilitando al Gobierno cuantos medios necesita; los partidos a reforzar sin cesar la autoridad del Gobierno—por lo menos los que están en él,—a cuidar y vigilar la moral de retaguardia, que el Ejército, la Marina y la Aviación cumplen y cumplirán con sus deberes ante el enemigo, y que de no ser así tendrían que pedir al Gobierno que quitasen a los Comisarios Políticos, dejando que cada partido, cada grupo o cada célula, dirigiese y plantase su credo con lo cual habríamos destruido la unidad y la eficacia de las armas combatientes, y para que eso no ocurra tenemos el santo deber de mantener esa línea, repitiendo la consigna de nuestro primer Comisario: **NO ES LA HORA DE NADIE, ES LA HORA DE TODOS.**

### GALICIA MARTIR (Estampas de Castella)



Para qué poner pie a este grabado. El dibujo lo dice todo. ¡Pobre Galicia!

### REFLEXION

Cuando un pueblo siente en lo más profundo de las entrañas de su organización, el peso de una conmoción de la magnitud de la que estamos viviendo los españoles, es indudable que aquellos fundamentos que se consideraban como base de la moral establecida, saltan hechos añicos y trastocan el desenvolvimiento de la vida rutinaria de sus ciudadanos.

Este hecho es una realidad tangible que estamos viviendo día tras día, desde que en España se inició el levantamiento del fascismo, pero es que al amparo de estas situaciones, que no son más que reacciones naturales de un pueblo que ha estado siempre sometido a la crítica y al prejuicio social, se desatan todas las aberraciones por parte de aquellos elementos que precisamente se consideraban como los más ardientes defensores de lo que ellos denominaban moral y buenas costumbres.

No se trata de trastocar los papeles haciendo que lo que ayer se consideraba moral y edificante, hoy se considere inmoral, y por el contrario, lo que era entonces modelo de virtudes sea hoy depravación.

Aquellos que de una manera grosera y desenfrenada se han lanzado al vicio, son elementos peligrosos para nuestra causa, pues con un falso revolucionarismo, lo único que pretenden justificar es la máscara de la hipocresía que los cubría hasta hace poco tiempo, y el hombre que es traidor a sí mismo y está más pendiente del juicio que puedan formar de él que de los actos provechosos que pueda realizar, es capaz en cualquier momento de variar de posiciones y perjudicar a la causa del pueblo. El papel que a nosotros nos cabe

### El único partido

Algunos no ven bien y quieren hacerse los retratados con bastante mala fe, al decir que no se permitirá en nuestras unidades de tierra y mar ninguna labor de partido, y se creen en el derecho de hacer ver que es un ataque a determinado partido. No, amigos, no; cuando un comisario tiene que dirigirse a todas nuestras unidades, no ataca a este o aquel partido; sino que al hacer alguna advertencia se dirige a todos por igual. El Comisario político, hombre de ideas como el que más, tiene la obligación, desde el mismo momento que acepta el cargo, de ser única y exclusivamente el hombre que, comprendiendo que en esta lucha de independencia todos los antifascistas tenemos la obligación de estar unidos, no tolera que campañas políticas o sindicales siembren la discordia entre los combatientes.

Las ideas de los partidos deben, hoy por hoy, fundirse en un solo pensamiento, en un solo partido, y ser dentro de nuestro Ejército y de nuestra Flota el partido genuino del combatiente.

Esto no quiere decir, como algunos quieren interpretar, que con las medidas tomadas, y que afortunadamente se están viendo los buenos resultados de ellas, es que cada uno puede ser de este o aquel partido político, siempre, naturalmente, que esté dentro del marco legal de nuestra República. Todos tenemos la obligación ineludible de respetar nuestras ideas; pero esto no quiere decir que tengamos que someternos al capricho

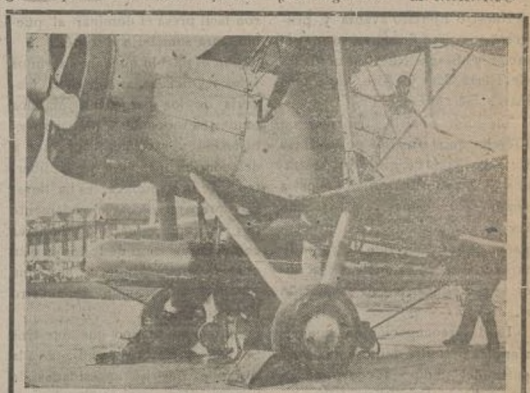
de este o aquel partido y seguir sus dictados.

No está bien que, mientras unos están dando todos sus esfuerzos para la guerra, otros, en cambio, se dediquen a hacer labor proselitista y todo su esfuerzo lo gasten en ir de acá para allá, impresionando incautos, para que después nos quieran dar lecciones de la manera de ganar la guerra, cuando ellos no se preocupan de ella, y eso no es noble ni merece el que lo haga la consideración de los verdaderos antifascistas.

Es hora de que se termine de una vez con esta propaganda de captación; que se fijen un poco más en la guerra los que alegres discursen y los partidistas dejan para cuando el triunfo sea de todos los antifascistas que el pueblo, con su fino instinto, diga qué es lo que quiere.

Nuestro pensamiento tiene que ser uno. La guerra está por encima de todo. Nuestro enemigo no mira si tú eres de este o aquel partido. Como verdaderos antifascistas, nuestro pensamiento tiene que entregarse constantemente a nuestro Gobierno de la República, para que él mandando y nosotros obedeciendo, sea el faro y guía que nos conduzca al triunfo de nuestra causa, para demostrar al mundo, que España cerró el paso para siempre al fascismo internacional y tendrá, por el esfuerzo de todos, una vida de libertad y fraternidad, levantando de sus ruinas una patria feliz donde antes todo era dolor y miseria.

¡Comaradas, todo por la guerra y para la guerra! M. NARANJO



en estos instantes de lucha, es preocuparnos única y exclusivamente de ganar y liquidar favorablemente a nuestra causa la guerra que estamos sosteniendo contra el fascismo internacional, procurando que la conducta y las costumbres

sean siempre ejemplares para nosotros mismos y para los demás. Cuando liquidemos la batalla, veremos cuál es la moral y las normas de convivencia que convienen al pueblo español antifascista.

José BENITO FBRZ





La hora que vivimos es solemne. Es preciso el concurso de todos los hombres de buena voluntad y de sincero antifascismo para coronarla con éxito. Entruguémonos todos a la República sin reservas mentales.

## Un solo camino se abre ante nosotros: el de la victoria

### La base del Ejército Popular

La verdadera base de un Ejército, más en momentos de guerra que en tiempos de paz, es el soldado. Indispensable es, ciertamente, disponer de cuadros de mando inteligentes y hábiles; preciso es, asimismo, contar con material bélico perfecto y abundante, pero sin una masa de soldados conscientes de su deber y de su función, quedarían sin aprovechar la mayor parte de las posibilidades que ofrece la posesión de lo uno y de lo otro.

A despecho de su alarde inventivo, el hombre no ha llegado aún a crear un mecanismo que le supere a él; el cuerpo humano continúa siendo el mejor de los aparatos bélicos de que un ejército puede disponer. Por otra parte, los impulsos que parten de un carácter fuerte al servicio de una convicción propia, siempre serán más poderosos y decisivos que los que procedan de una orden exterior. He ahí, pues, los dos aspectos de la condición humana que hay que cultivar en nuestro soldado para que llegue ser la base sobre la cual nuestro Ejército popular se asiente: aptitud física y fuerza de carácter.

Es en el cuartel, en los campos de instrucción, donde debe ser realizada esta tarea. Los jóvenes ingresan en el servicio militar cuando su carácter se encuentra aún a medio formar y con sus aptitudes físicas no del todo desarrolladas. Se encuentran, pues, en el momento de su vida más apropiado para ejercer sobre ellos una acción educativa en el doble aspecto físico y moral con el objeto de aprovechar todas sus posibilidades en beneficio de las necesidades militares. A tal efecto, el cuartel debe convertirse en una escuela de cuerpos y voluntades y el concepto tradicional de la disciplina pasiva debe ser substituido por una disciplina activa, dentro de la cual los soldados se sientan miembros de una comunidad y partícipes de una responsabilidad y de una suerte común. El dejarse llevar, el dejarse hacer, que constituyen el resumen de la actitud normal de nuestro soldado, debe trocarse en una disposición de espíritu constante hacia los objetivos generales de nuestra lucha, que asegurará una comprensión mayor y, por lo tanto, un mejor cumplimiento de las órdenes del mando.

Hay que llevar a los frentes soldados aptos y convencidos; esta es una premisa que no es posible de

eludir si se quiere dar a nuestro Ejército la capacidad de resistencia y de combate que le permitirá compensar la superioridad técnica del enemigo y llevarlo a la victoria que el pueblo español espera y necesita. La amplitud que el ministro de la Defensa Nacional ha dado a la movilización militar, posibilitando con ello, la creación de grandes unidades de reserva, permite dedicar a este aspecto del problema militar toda la atención que merece y que no pudo dedicarse en los primeros tiempos de la lucha, cuando apremiaba la presencia en los frentes del mayor contingente posible de combatientes.

Convirtámonos, pues, en realidad, la premisa apuntada y creemos el ambiente donde nuestro soldado se ha de desenvolver y capacitar para su actuación en los frentes de combate. Veamos en el soldado, no al número, sino al hombre y con procedimientos prestados a la moderna pedagogía, tratemos de desarrollar en él todas sus aptitudes físicas y morales para ponerlas al servicio de los objetivos de nuestra lucha, cuyos alcances y razón le señalaremos con perfiles bien claros y acusados. Fortijémos su carácter y fortalezcamos su cuerpo y en él tendremos hoy la mejor garantía de la victoria de nuestra causa y mañana la mejor base del Ejército de la República.

LOIS ARDIACA



### Las conferencias del Comisario general

Conforme estaba anunciado, el Comisario general de la Flota y Base Naval, camarada Bruno Alonso, dió sus dos conferencias los días 9 y 10, en el Cine Sport.

El tener ajustado el presente número, nos impide dar una extensa referencia de las mismas, como es nuestro deseo, pero lo deja-

mos para el número próximo, en el cual lo haremos con la amplitud que los dos actos merecen.

Sólo queremos significar en este número lo muy interesante de los temas tratados y la gran complacencia con que fueron escuchados por los elementos militares de los diversos Cuerpos de la Base.

### Barómetro Internacional

### La guerra: meta fascista

Hay un impulso de guerra que tiene su origen en los países totalitarios; pudiera considerarse incluso como afición del totalitarismo hacia la guerra. Mejor dicho, es algo más que afición: necesidad. Su única salida para escapar de la catástrofe segura que ellos mismos se han creado, es la guerra con su victoria problemática.

Los que hace apenas unos meses no creían en la guerra—entre ellos los responsables del Gobierno francés y del Reino Unido—, hoy piensan de otro modo, aunque justificadamente recatan su pensamiento. El ministro de Negocios Extranjeros de Francia viaja por el Oriente de Europa, hablando en nombre propio y en el de la Gran Bretaña; su objeto es tener una idea exacta sobre las ayudas con que puede contar su patria. Las potencias liberales tantean al enemigo; pero miden con precisión todas sus probabilidades.

Mussolini ha publicado insolentes artículos contra la paz y burlándose de la intervención de los Estados Unidos en la Conferencia de Bruselas. El «plato fuerte» de sus exabruptos es el ataque directo contra la Sociedad de Naciones y contra el Derecho internacional: «El cañón que truena en Extremo Oriente se hará escuchar siempre con más fuerza que las órdenes del día actuales o futuras de Ginebra o de cualquier otra parte».

¿Se comprende ahora el histerismo a que se entrega el dictador-zuelo romano, precisamente ahora, con más intensidad que nunca?

El Comité de Londres se reunió anteaer para examinar las respuestas enviadas por el Gobierno de la República y por los facciosos de Salamanca. Una deliberación formal, como otras muchas que ya conocemos.

Continuamos creyendo que el Comité de No Intervención—instrumento inútil hoy—poca influencia puede tener en el curso de nuestra guerra.

En cambio, se puede afirmar que los problemas internacionales derivados de la guerra en España, están totalmente desplazados del área del organismo londinense. Estas derivaciones han prendido, de manera esencial, en los problemas de seguridad que la nación vecina tiene planteados.

Roma está muy interesada en lograr la ayuda de Yugoslavia en la obra de disgregación de la Pequeña Entente y de desplazar la influencia francesa. Por esto las conversaciones entre Stoyadinovich y Mussolini. De todas formas los dirigentes polacos no cometerán la indiscreción de comprometerse con el dictador italiano, antes de conocer las sugerencias francesas.

PUIG D'OLENA

### Parte oficial de guerra

(Facilitado directamente por el Ministerio de Defensa Nacional a las 21'45 del día 12)

Escasa actividad manifestada por tiroteos y fuego de cañón en algunos sectores de los distintos frentes.



### HISTORIETA MUDA, POR IVAN



Ayuntamiento de Madrid